



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

Proverbios 2:1-22

Amigo oyente, volvemos hoy al Libro de Proverbios y vamos a observar lo que dice el capítulo 2. Confiamos en que usted ya se habrá dado cuenta que los dichos que se encuentran aquí en Proverbios no son cosas que se han colocado en forma descuidada o por casualidad. Aquí se cuenta una historia. Y es una historia que está relacionada con lo demás. Tenemos ante nosotros un desafío, un reto para los jóvenes, para que el joven llegue a ser una persona sabia. Él tiene que escuchar. Y así, él aumentará su entendimiento. Tiene que comenzar en el hogar a aprender de su padre y de su madre y esa es la lección básica; en realidad, será algo que le ayudará a comenzar en la escuela, en el colegio, y luego cuando entre a estudiar en la universidad también le será de mucho valor. Lo principal que dijimos es *“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”*. Ahora, la forma en que nosotros descubrimos esto acerca del Señor es en Su Palabra.

Hay muchas personas que nos dicen: "Bueno, después de todo, usted tiene que ser una persona muy inteligente. Tiene que tener un alto grado de inteligencia para poder comprender la Palabra de Dios". Amigo oyente, permítanos decir que nada está más alejado de la verdad que eso. Dios no dice que eso es lo esencial en esto. Lo que él está clarificando aquí en este segundo capítulo de Proverbios, es que al comenzar este joven en su vida, si él quiere conocer la voluntad y la Palabra de Dios, tiene que estudiar concienzudamente, por tanto, él no puede estar perdiendo el tiempo y jugando y demorándose en el camino de la vida. Tiene que aplicar su corazón a la sabiduría, y, por tanto, tiene que estudiar la Palabra de Dios.

Ahora, quisiéramos que usted se dé cuenta de lo que dice aquí al comienzo mismo; cómo se repite esto una y otra vez, hablando a este joven. Es muy importante que notemos esto. Aquí dice: *hijo mío*. Hemos dicho que este es el consejo que se le da al joven. Comienza su vida en el hogar como un muchachito, luego él crece y ahora está haciéndole frente a la vida, y recibe este consejo de parte de una persona sabia en el andar de la vida. Aparentemente ésta podría haber sido la primera lección



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

que él recibe en el colegio. No creemos que usted lo aprenda en el día de hoy de esta manera, pero es algo que uno aprendería en el colegio. Y lo tenemos aquí: *Hijo mío, si recibieres mis palabras.*

Notemos eso. Las Palabras de Dios tienen que ser recibidas. Ahora, leamos lo que dice en la continuación de este primer versículo, del capítulo 2:

¹Hijo mío, si recibieres mis palabras,

Y mis mandamientos guardares dentro de ti, (Pro. 2:1)

Ahora, esa palabra que dice: “guardares”, en realidad quiere decir ocultar, esconder. Debemos ocultar los mandamientos; es decir, debemos guardarlos, o mejor, archivarlos. Debemos ponerlos en el lugar donde ponemos las cosas más valiosas de nuestra vida.

Cierto hombre tenía una caja fuerte, y se nos dice que él por lo menos visitaba ese lugar una vez por semana, simplemente para contar lo que tenía allí. Le gustaba mucho ir a ver cuánta riqueza tenía. Todo lo que él poseía en cosas valiosas lo tenía en esa caja fuerte y siempre gustaba de ir allí, entonces podía revisar y contar lo que tenía. Hay la dama también que tiene muchas cosas y le gusta sacarlas de vez en cuando para echarles una mirada. Ella también guarda esas cosas en un lugar oculto.

Ahora, la Palabra de Dios debe ser guardada – debe ser mantenida en reserva, oculta en algún lugar. Y dice aquí: *Y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría.* Escuche, mantenga sus oídos bien abiertos. La segunda parte del versículo 2 nos dice:

Si inclinares tu corazón a la prudencia, (Pro. 2:2b)

Ahora, esto no es algo que simplemente debe ir a la cabeza, sino que tiene que pasar a través del oído e ir directamente al corazón. Y cuando usted llega al mismo corazón de este asunto, digamos de paso, en la Palabra de Dios, produce entendimiento. Notemos lo que aquí se nos está diciendo; él no ha terminado aún con este mandamiento, con este reto o desafío. La primera parte del versículo 3, nos dice:



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

³Si clamares a la inteligencia, (Pro. 2:3^a)

Notemos lo que nos está diciendo aquí. Pedro lo dice de la siguiente manera: *desead, como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada*, es decir la Palabra de Dios. ¿Ha visto usted, amigo oyente, alguna vez un bebé cuando su mamá le está trayendo su biberón? El pequeñito está acostado observando lo que su mamá le está trayendo y está moviendo todo lo que él tiene, sacude sus manos, mueve sus pies, y su boca está deseando ansiosamente tener ese biberón. Debemos decir, amigo oyente, que este niño desea la leche que está en ese biberón. Y el hijo de Dios debería igualmente actuar de esa manera en lo que se refiere a la Palabra de Dios. Eso es algo que hemos notado en cuanto al movimiento espiritual de nuestros días que se está desarrollando en muchas partes. Donde hay este movimiento, usted puede notar que hay un renovado interés en la Palabra de Dios. Hemos notado a jóvenes que llevan bajo sus brazos Biblias, cuadernos para tomar notas, y ellos apuntan todo lo que estudian. Al hablar el predicador muchos de ellos demuestran interés y usted puede notar que existe un verdadero movimiento, un movimiento del Espíritu de Dios, y que es evidenciado por la Palabra de Dios. “*Si clamares a la inteligencia,*” y ¿cuál es ese conocimiento o inteligencia? El temor de Jehová es el comienzo de esto. Ahora, la segunda parte de este versículo 3, nos dice:

Y a la prudencia dieres tu voz; (Pro. 2:3^b)

Nos agradecería que en nuestros días pudiéramos ver un movimiento de protesta en las universidades. Sí, amigo oyente, y lo que nos agradecería ver es esta clase de movimiento de protesta que fuera llevado a cabo por los jóvenes con cartelones que leyeran: “Queremos ser enseñados este año; queremos que nuestros profesores nos enseñen algo esta vez”. Debemos decirle, amigo oyente, que eso sería algo muy bueno. También creemos que sería algo muy bueno si los profesores mismos llevaran un cartel que dijera: “Queremos enseñar en este año y no estar presentando propaganda. Queremos realmente presentar las enseñanzas fundamentales y poder aprender algo”.



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

Notemos lo que nos está diciendo este Libro de Proverbios: *y a la prudencia dieres tu voz*. Ahora, la primera parte del versículo 4, nos dice:

4Si como a la plata la buscares, (Pro. 2:4^a)

Cuando los hombres están buscando minas de plata, no se fijan en los sacrificios que tienen que hacer, y muchos de ellos han encontrado la muerte tratando de descubrir plata. Muchos han tenido que hacer viajes largos, de quizá una parte a la otra de su país, para irse a los lugares donde se encontraban las minas de plata, y tuvieron que realizar toda clase de sacrificios. Este versículo nos dice en su primera parte,

4Si como a la plata la buscares, (Pro. 2:4^a)

Así es como nosotros deberíamos buscar la sabiduría, el conocimiento de la Palabra de Dios. Y la segunda parte de este versículo 4, nos dice:

Y la escudriñares como a tesoros, (Pro. 2:4^b)

De la misma manera en que el minero busca este material precioso, tendríamos nosotros que buscar este conocimiento de la Palabra de Dios. Ahora, el versículo 5, dice:

5Entonces entenderás el temor de Jehová,

Y hallarás el conocimiento de Dios. (Pro. 2:5)

Echemos otra mirada a esto aquí por un momento. No estamos hablando aquí acerca de algo que es simplemente una lectura devocional.

Hay muchos de los oyentes que ya conocen nuestra posición en cuanto a estas lecturas devocionales, porque conocemos familias que han estado haciendo esto por muchos años y ellos son tan ignorantes de la Biblia como cualquier persona que ni siquiera la lee. ¿Por qué? Porque esa no es la manera por la cual uno aprende acerca de la Palabra de Dios. La forma de aprender de la Palabra de Dios no es por



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

medio de una lectura piadosa de algunos versículos de las Escrituras. Aquí se nos dice la forma en que lo logramos. Usted tiene que guardarla, tiene que inclinar su oído. Usted aplica su corazón y clama para lograr este conocimiento. Tiene que elevar su voz. Tiene que buscarla como se busca la plata. Tiene que tratar de hallarla como si fuera un tesoro oculto. Entonces, cuando usted comienza a hacer esto de esta manera, entonces, sí que va a aprender algo. Usted aprenderá lo que es el temor de Jehová y va a encontrar el conocimiento de Dios.

Un maestro de un colegio bíblico cuenta una historia que sería chistosa si no fuera trágica. Cientos de estudiantes en ese lugar aparecían como muy piadosos. Y antes de cada examen eran más piadosos que nunca. Cierta mañana cuando debían estar preparados para rendir un examen, se acercaron al profesor y le dijeron: “Nosotros no estamos listos para tomar ese examen el día de hoy. Tuvimos una reunión de oración anoche”. El profesor entonces, les preguntó: “Y, ¿sobre qué estaban orando?” Bueno, ellos habían estado orando por China, por África, y por otros lugares muy retirados. El profesor les dijo entonces: “Pero lo más importante que ustedes debían hacer anoche, no era el dedicarse a la oración”. Y ellos le miraron sorprendidos y dijeron: “¿Quiere decir que no debemos orar?” Y el profesor les dijo: “Correcto. Tendrían que haber dedicado ese tiempo a estudiar”. Y él les citó entonces algo de este capítulo 2, de Proverbios. No hay nada en este capítulo segundo acerca de la oración, pero se menciona mucho acerca de buscar, acerca de escudriñar, de clamar por la sabiduría, todo esto es para aprender de la Palabra de Dios. Y se les dijo a estos estudiantes que esa es la razón por la cual ellos estaban allí, para aprender la Palabra de Dios; y entonces el profesor concluyó diciéndoles que entraran al salón de clase y se prepararan a tomar el examen, porque de todas maneras, lo iban a tener. Ese profesor no iba a aceptar esa clase de excusa de parte de sus alumnos. ¿Y sabe usted una cosa, amigo oyente? Esos alumnos siempre fracasan. Nunca podían pasar cuando actuaban de esa manera.

Luego, existe otra clase de alumnos que estudiaba de otra forma. Quizá ellos habían sido criados teniendo lecturas devocionales siempre y lo que ellos hacían era leer unos cuantos versículos de la



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

Biblia, luego ponerla debajo de su almohada. Y el profesor les decía: “Ustedes no van nunca a aprender quienes fueron los reyes de Israel y de Judá, colocando su Biblia bajo su almohada y esperando que durante la noche, ese conocimiento, se pase de la Biblia a través de su almohada a su cerebro. Nunca van a aprender de esa manera”.

Cierto joven estaba hablando en una ocasión acerca de un examen bastante difícil que tenía que rendir en el seminario, y era acerca de Teología y sobre cierto libro. Era un libro bastante aburrido y no se parecía por lo cierto en nada a una novela de misterio. Y uno de los jóvenes estaba quejándose acerca de eso. Él dijo: “Profesor, este es uno de los libros más secos que yo he leído”. A lo cual, el profesor le contestó: “Entonces humidécelo con un poco del sudor de tu frente. Eso puede avivarlo un poco”. Y así es como son las cosas, amigo oyente, según Dios dice, y no hay ninguna clase de atajo o fórmula mágica de aprender el secreto acerca de la Palabra de Dios. No hay ninguna fórmula piadosa de aprenderla. No hay ningún sustituto aparte de trabajar duro, y no es necesario tener un alto cociente intelectual. ¿Por qué? Bueno, notemos lo que se nos dice aquí en el versículo 6, de este capítulo 2, de Proverbios; dice:

‘Porque Jehová da la sabiduría,

Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia (Pro. 2:6)

Si usted quiere sabiduría, amigo oyente, tiene que pedírsela a Él. Usted recuerda lo que dice el Apóstol Pablo, allá en su Primera Epístola a los Corintios: *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre son las que Dios ha preparado para los que le aman*”. ¿Qué fue lo que ocurrió? Ellas fueron reveladas a nosotros. ¿Cómo? Por el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo es en el día de hoy aquí en este mundo nuestro maestro. Y esa es una de las cosas más maravillosas, el que el Espíritu de Dios, puede abrir y aclarar estas cosas. Pero Dios las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Y, amigo oyente, esa es la razón por la cual muchas



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

personas que no tienen ningún doctorado, ni han podido estudiar teología, tienen un conocimiento de la Palabra de Dios que muchos otros no pueden lograr.

En cierta ocasión un Pastor estaba conversando con una ancianita que acostumbraba pasar frente a su Iglesia casi todos los días. Y al mirarla, uno se daba cuenta que ella no tenía mucha educación. Y esta señora escuchaba todos los días un programa radial muy temprano, donde este Pastor predicaba. Y al ver al Pastor en la calle, muchas veces le detenía y le decía que había escuchado el programa de la mañana. Y por supuesto, esto le daba bastante ánimo al Pastor para continuar en su ministerio. Y se ponían a hablar y ella le decía: “¿Sabe usted lo que dijo en el día de hoy?” Y luego hablaban de lo que el Pastor había comentado en su programa. Y esta ancianita tenía un conocimiento espiritual verdadero, un profundo discernimiento espiritual. Ahora, ella decía que nunca había pasado de la escuela primaria, pero tenía un conocimiento de las cosas de la Biblia, mucho mayor que cualquiera de los creyentes comunes, normales de nuestras Iglesias. Ella en realidad sabía cómo poder hablar y disertar de la Palabra de Dios. Y ¿sabe cómo aprendió todo eso? El Señor le había dado la sabiduría; y ella tenía una Biblia, una Biblia que estaba tan vieja por su uso, que el libro más usado que exista; quizá era la Biblia más usada en toda la comarca. Pero, ella la usaba todos los días; la leía, la comprendía. ¿Por qué? Porque ella estaba dispuesta a que el Espíritu Santo de Dios le enseñara.

Estamos viviendo ahora en días cuando no hay demasiado interés en la Biblia. Y en realidad, nos sorprende que haya tantas personas que quieren estudiar la Biblia con nosotros; eso ha sido de gran ánimo para nosotros, porque habíamos sido un poco pesimistas al comienzo. Habíamos llegado a la conclusión de que en realidad no existía muchas personas que quisieran estudiar la Palabra de Dios. El Dr. Ironside había dicho en cierta ocasión hace muchos años lo siguiente: “Tenemos que aun entre aquellos que dan gran importancia y valor a las verdades preciosas de la Biblia, el estudio diligente de la misma está en disminución”. Y tememos, amigo oyente, que eso sea verdad. Esa es la razón por la cual le invitamos con insistencia a que usted nos escriba solicitando las notas y bosquejos que ofrecemos, porque creemos que Dios quiere enseñarnos, y Él está enseñando a muchas personas en



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

la actualidad. Esa es una de las cosas más emocionantes de nuestro ministerio; y hablando honradamente, debemos decir que Él nos está enseñando a nosotros también. ¡Qué maravilloso es todo esto! Sentimos como que recién estuviéramos comenzando. Ahora, notemos lo que dice nuevamente el versículo 6, de este segundo capítulo de Proverbios:

6Porque Jehová da la sabiduría,

Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. (Pro. 2:6)

¿Dónde puede escuchar usted a Dios hablando su Palabra? Bueno, los versículos 7 y 8, dicen:

7El provee de sana sabiduría a los rectos;

Es escudo a los que caminan rectamente.

8Es el que guarda las veredas del juicio,

Y preserva el camino de sus santos. (Pro. 2:7-8)

Una de las razones en el día de hoy por la cual muchos creyentes se encuentran en la niebla, se encuentran en las tinieblas, es que no saben a qué lugar dirigirse. Amigo oyente, es muy obvio el problema que tenemos. Están lejos de la Palabra de Dios. Aquí es donde Él está hablando. La sirena se encuentra aquí mismo – es la Palabra de Dios. *Y preserva el camino de sus santos.* Eso es lo que Él puede hacer. Y no lo hace de una manera descuidada. Usted tiene que ir a la Palabra de Dios. Y el versículo 9, dice:

9Entonces entenderás justicia, juicio

Y equidad, y todo buen camino. (Pro. 2:9)

Es triste observar en el día de hoy a tantas personas que están ocupando cargos públicos, que están guiando los destinos de las naciones y que no son guiados por el Señor. Y Él quiere guiarlos. Ah, si ellos sólo buscaran Su sabiduría. Él quiere guiarles; donde hay alguien y un verdadero corazón que se



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

caracteriza por un deseo verdadero, profundo, de vivir en el poder de la verdad revelada aquí en la Palabra de Dios a las almas de los hombres, debemos decir que Dios en esa oportunidad será su escudo. Él llegará a ser la defensa para aquellos que le pertenecen, guardándolos de todo peligro al andar ellos en el camino de juicio, protegiendo su camino. Amigo oyente, escuchamos muchas veces a algunas personas que dicen que nosotros guardamos la verdad. Pero, un momento, amigo oyente, claro que eso nos gusta mucho. Y esperamos que no nos mal entienda porque eso es algo bueno. Pero eso no es lo importante. Yo quiero que la verdad me guarde a mí. Eso es lo importante de notar, que la verdad nos guarde a nosotros. Usted puede notar que existe una gran diferencia entre estas cosas. Y nos dice que en los días postreros habrá engañadores y charlatanes. Yo no quiero ser uno de ellos, y espero no serlo. No quiero utilizar grandes palabras que no tengan mucho significado. No quiero jactarme de un gran conocimiento de la profecía y de enseñanza de las dispensaciones y de la verdad eclesiástica, de la filosofía y de la sicología. Amigo oyente, existe demasiado de eso alrededor de nosotros hoy. Lo que necesitamos hoy es tener esta clase de actitud: dejar que la verdad nos guarde a nosotros. Notemos ahora lo que dicen los versículos 10 al 12, de este capítulo 2, de Proverbios:

¹⁰Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,

Y la ciencia fuere grata a tu alma,

¹¹La discreción te guardará;

Te preservará la inteligencia,

¹²Para librarte del mal camino,

De los hombres que hablan perversidades, (Pro. 2: 10-12)

Amigo oyente, usted no va a ser engañado muy fácilmente si se mantiene cerca de la Palabra de Dios. Y pasando al versículo 15, leemos:

¹⁵Cuyas veredas son torcidas,



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

Y torcidos sus caminos. (Pro. 2:15)

Esa ha sido la oración durante nuestro ministerio: “Oh, Dios, no permitas que los hombres malvados me engañen. Ellos se encuentran a nuestro alrededor en este día”. Y usted va a notar aquí en este libro de Proverbios, amigo oyente, que el hijo de Dios tiene dos enemigos, y estos dos enemigos son: el uno, el hombre malo y el otro, es la mujer extraña. Y notemos lo que dicen los versículos 16 al 22, ahora, de este capítulo 2, de Proverbios:

¹⁶Serás librado de la mujer extraña,

De la ajena que halaga con sus palabras,

¹⁷La cual abandona al compañero de su juventud,

Y se olvida del pacto de su Dios.

¹⁸Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,

Y sus veredas hacia los muertos;

¹⁹Todos los que a ella se lleguen, no volverán,

Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.

²⁰Así andarás por el camino de los buenos,

Y seguirás las veredas de los justos;

²¹Porque los rectos habitarán la tierra,

Y los perfectos permanecerán en ella,

²²Mas los impíos serán cortados de la tierra,

Y los prevaricadores serán de ella desarraigados. (Pro. 2:16-22)



Proverbios

Proverbios 2:1-22

Programa No. 0722

El joven es advertido aquí contra el hombre malo y contra la mujer extraña. Ya sabemos quién es el hombre malo, pero ¿quién es esta mujer extraña? Bueno, vamos a dejar esto para considerarlo Dios mediante, en nuestro próximo estudio.

Por hoy vamos a detenernos aquí ya que nuestro tiempo ha concluido por el día de hoy. Retornaremos sin embargo en nuestro próximo programa. Mientras tanto, le sugerimos leer el capítulo 3, de este Libro de Proverbios que estamos estudiando, para estar así familiarizado con su contenido. Será pues, hasta nuestro próximo programa, y recuerde amigo oyente, que el Señor da la sabiduría y de Su boca viene el conocimiento y la inteligencia. ¡Que Dios le bendiga!